
Editorial

Este número temático del *Boletín de Monumentos Históricos* está dedicado a la “Historia de la construcción” y se publica en dos volúmenes, en los que participan varios investigadores de diversas instituciones; todos ellos formaron parte del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Construcción: materiales, técnicas y mano de obra, celebrado del 28 al 31 de octubre de 2014 en el Palacio de Minería en la ciudad de México. La historia de la construcción es una disciplina independiente que existe desde hace muchos años. Hasta la fecha se han celebrado cuatro congresos internacionales (Madrid, Cambridge, Cottbus [Alemania] y París) y otros tantos nacionales, en España, Italia, Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. En este primer coloquio en México se avanzó en el conocimiento de las características de la historia de la construcción en nuestro país: en los sistemas y materiales constructivos que se usaron, tanto en la época prehispánica como en el Virreinato, en el México independiente del siglo XIX y en el XX, que es cuando entran en escena los nuevos materiales y sistemas constructivos, sobre todo el concreto armado y el hierro.

Los artículos que se incluyen en este número corresponden con estas premisas. Este primer volumen está dividido en tres temas principales: 1) época prehispánica; 2) Virreinato, y 3) siglo XIX. Son dos los artículos de la época prehispánica: el primero, “El sistema constructivo de tierra en el sur de Veracruz en tiempos prehispánicos”, refiere que la arquitectura prehispánica de tierra en el sur de Veracruz tiene una tradición que se remonta a la época de los olmecas (primera civilización en Mesoamérica), quienes utilizaron este material constructivo en sus templos y habitaciones; este grupo humano logró erigir grandes centros urbanos con plataformas piramidales con rellenos a base de tierra apisonada, lo cual se puede observar en sitios como San Lorenzo Tenochtitlán (1200-900 a. C.), La Venta, Tabasco (900-400 a. C.), y Tres Zapotes, Veracruz (900 a. C.-300 d. C.). El segundo, acerca de la ciudad prehispánica de Cantona (hoy estado de Puebla), “Dónde, cómo y con qué se construyó la ciudad prehispánica de Cantona”, señala que los fundadores de este asentamiento supieron aprovechar las características del suelo, mismo que estaba formado por

piedra volcánica, como banco de material para la construcción; el conocimiento de la geografía irregular permitió a los grupos humanos que trabajaran las lajas de piedra, las cuales representaban, tal vez, planos arquitectónicos de la ciudad, “Esta sensación de total visión del territorio probablemente imprimió en los habitantes de Cantona seguridad y control sobre su espacio”.

El artículo “El museo: un recurso inestimable para el estudio de la historia de la construcción. Objetos, documentos, exposiciones e investigaciones del Deutsches Museum, Munich”, muestra algunas características históricas de dicho museo, mismo que data de principios del siglo xx, y se localiza en la ciudad de Munich, Alemania. El objetivo de este recinto es conservar algunas “obras maestras de las ciencias naturales y de la tecnología”; tiene una colección impresionante de objetos originales, como instrumentos, maquetas de arquitectura e ingeniería civil, mismas que cuentan la historia de los materiales de construcción, así como documentación sobre la fabricación de puentes, edificios, etcétera; la colección está dirigida a estudiantes, o a especialistas, pero también al público en general; podemos decir que es de los pocos museos con estas características; asimismo, tiene un archivo que da cuenta del proceso de construcción del edificio, donde el concreto armado fue uno de los materiales principales en su edificación.

El segundo tema, Virreinato, lo integran cinco textos. El primero, “La construcción de norias conventuales en Yucatán, 1546-1612”, refiere el sistema hidráulico de norias, las cuales son espacios de abastecimiento de agua construidos en su mayoría en el siglo xvi. Las norias tenían sistemas de tracción animal, representaron un sistema hidráulico de origen hispano aplicado a edificaciones religiosas, y su construcción presenta características únicas tanto en sus materiales como en sus sistemas constructivos. El autor analiza nueve de estos elementos

arquitectónicos, cuyo estado de conservación es diferente, según el caso analizado. En segundo texto, “El hierro al inicio de la Nueva España”, da cuenta del uso del hierro en el Virreinato, tanto en herramientas e instrumentos, como en elementos constructivos; fueron los herreros quienes desempeñaron un papel principal en la elaboración de aperos y herramientas para la agricultura o para la minería; el autor destaca las herramientas elaboradas para la construcción de edificios civiles o religiosos; en obras menores se utilizaron las palas, marros, cinceles, zapapicos y otras herramientas; en un primer momento del Virreinato, sólo se utilizaban las herramientas europeas, pero después se fabricaron igualmente en la Nueva España, atendiendo el mercado local; como material constructivo se usaron las cadenas como tirantes para reforzar las zapatas de soporte, o en las armaduras de algunas techumbres. El tercer trabajo refiere a las “Construcciones misionales en el noroeste del septentrión de la Nueva España, provincia de Sonora, siglo xviii”, y revela que las misiones que habían pertenecido a los jesuitas, después de su expulsión del territorio novohispano, pasaron a ser propiedad de la orden de los franciscanos. El proceso de construcción de dichas edificaciones fue lento en sus inicios, y los franciscanos debieron no sólo conservarlas, sino además mejorarlas con la ayuda de mano de obra indígena y el uso de materiales constructivos de la región; mientras que las iglesias jesuitas eran muy sencillas —confeccionadas con adobe y con techos de madera—, ya en el siglo xviii el uso de otros sistemas constructivos, como cimentaciones de piedra, pisos de baldosas, bóvedas de cañón, terrados en cubiertas, muros de mampostería o de ladrillos y cantera en las fachadas, se impusieron en muchas de esas misiones; igualmente se llegó a usar en estos espacios el hierro en cadenas, cerrojos, tensores y nichos. El cuarto artículo, “Relleno aligerado con vasijas cerámicas en el templo de la Inmaculada Concepción,

en Coyoacán”, explica un sistema constructivo que fue usado para aligerar ciertos espacios arquitectónicos, como es el caso de la techumbre del templo de la Inmaculada Concepción, en Coyoacán; durante el proyecto de rescate arqueológico de este inmueble, los autores de este texto se dieron cuenta de que el uso de vasijas y fragmentos de cerámica fue un recurso constructivo aplicado en las bóvedas para rellenar espacios que representaban una sobrecarga de la estructura, y en el caso de este templo, fue en el siglo XVIII que se empleó dicho sistema; fueron más de 100 elementos cerámicos encontrados durante los trabajos de restauración, como ollas, jarras y palanganas, las cuales fueron localizadas en el coro de dicho templo; en algunas de las vasijas se identificaron cordeles de fibras de maguey, caña de maíz, semillas, restos de frutos y vegetales, como tunas, chiles, frijoles y habas.

En el quinto artículo, “La accesoria: una tipología de la arquitectura virreinal en la ciudad de México”, la autora presenta la historiografía de uno de los locales característicos del Virreinato: la accesoria, llamada también casa de taza y plato era un espacio que contenía tanto el uso habitacional, así como el área de trabajo; tenía techos envigados, es-

calera y tapanco de madera, habitación con ventana y una pequeña área para la cocina. Sin embargo, como destaca la autora, la accesoria también alojaba funciones múltiples como tienda, obraje, tienda-vivienda, bodegón, bodegón-vivienda y sólo vivienda. Muchas instituciones religiosas y educativas fueron propietarias de accesorias, las cuales eran alquiladas para ayudarse en los gastos económicos.

Del tercer tema, sobre el siglo XIX, hay un texto, “La ciudad, el campo y el ingeniero de frontera en México (1820-1900)”, el cual ofrece una revisión del papel que desempeñaron los ingenieros en varias ciudades del norte fronterizo de nuestro país durante el siglo XIX. Desde una óptica de la historia social de la construcción, el autor analizó la fundación de colonias militares y civiles, algunas financiadas por el gobierno y con reglamento propio, como el de 1869, el cual indicaba *que los edificios deberían levantarse con materiales del lugar donde estuvieran asentadas las colonias*. Otro aspecto fundamental de los ingenieros agrimensores fue que fundaron diversas colonias agrícolas en esa región de nuestro país.

LEOPOLDO RODRÍGUEZ MORALES
Editor invitado

